EL CID DE BURGOS

MARUXA DUART HERRERO

Crónicas, leyendas, anales o documentos, sirven a sentidos e intelectos, a la memoria de lo que fue y sigue siendo, por ser la vida un invento de recuerdos, un río que sorteando, recorre su similar y singular camino. Surcando valles y depresiones, rebanándolos si es preciso. Sirven a la lengua, pues rasgan el velo para poder entenderse, y tratar de entender que se es y que no se es, al menos en ese instante.

Lecturas y espejos, dan el testigo a ilustrados, novicios y autodidactas, a este mundo que es y no, y también inventado; a la historia de los mundos y comprensión de las guerras, opiniones y banderas, entre grandes documentos. Chismes, habladurías y cuentos, ficciones, patrañas o enredos, calumnias, asuntos y líos; entre verdades a medias, humo a humanidad y a credos, cosas de enjundia e importantes para todos.

¿ES EL CID HONORABLE, MODELO DE TOLERANCIA, DE HONOR, LEALTAD Y VALOR, O ACASO UN MERCENARIO, DÉSPOTA Y VORAZ?

Tópicos, prejuicios e intereses, contradicciones, cambiares y otras, solapan y enmascaran realidades más oscuras; las últimas propias del ser humano e inherentes a la propia naturaleza. Las manipulaciones históricas siempre esconden intereses particulares territoriales, nacionalistas, económicas y glorias personales que se amparan y buscan enraizarse en las conciencias de los demás, en nombre del interés e identidad de aquello que puede unir y une a lo colectivo, despertando así un artificio ideológico que sustente la ilusa idea de compartir un ideal común, utilizada por el mandatario e ideólogo a falta de una buena información.

El empleo de la palabra mercenario, vocablo con connotaciones negativas que se adjudica a la figura de El Cid, tiene distintas consideraciones dependiendo de la intencionalidad, época o circunstancia. Según la Real Academia el término alude a: estar, ir, servir, venir a merced. En primer lugar a un premio o galardón que se da por un trabajo. También refiere a la consideración de dádiva o gracia destinada a empleos o dignidades, rentas, etc., que los reyes o señores hacen a sus súbditos. Aunque ese beneficio gracioso puede hacerse entre iguales o a voluntad o arbitrio de alguien, por ejemplo de un amigo. Merced o gracia se usaba con aquellos que no tenían título o grado, considerándose vuestra o su merced, un tratamiento o título de cortesía con motivo de un tratamiento

superior. Pero también puede entenderse como reparto, gracia o merced, que se hacía de ella en algunos pueblos para el uso de cada vecino, o gracia o merecimiento que se hacía, al no existir salario conocido, y ser dispensado a voluntad de un señor o amo.

Las representaciones que se han hecho del protagonista varían desde una figura mítica que entronca con los conceptos de honor y cristiandad, hasta los de renegado, usurero o traicionero, en dependencia del pensamiento, circunstancias, momentos e intereses de la época y de quien escribe en cada momento.

SIMILITUDES ENTRE EL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ Y EL CID. TIEMPOS REVUELTOS Y AFINIDADES CONDICIONADAS EN BURGOS, TIERRA DE FRONTERAS.

La Hispania visigótica hacia el año 700 abarcaba el territorio que comprende la actual Península Ibérica más la septimania en Francia. Los enfrentamientos por el trono tras la muerte de Witiza, y las antiguas Taifas, propiciaron la entrada de las fuerzas del Califato Omeya.

Burgos, en la baja Edad Media, es una tierra fronteriza poblada con más de dos mil iglesias, que serán destruidas en buena parte por el saqueo de mesnadas musulmanas en distintas ocasiones. La misma sede de Oca, de época visigoda, desaparecerá en el siglo IX.

Fernán González, como El Cid, necesitados los reyes de condes fuertes y de sus mesnadas, alentarán y contribuirán a que un Conde de Burgos o un Cid, ambos burgaleses, se constituyan como leyendas. Para entender tiempo y pensamiento, repasemos las coincidencias y circunstancias, entre otras, las que refieren a destierros que ambos tuvieron que lidiar y con las que vivieron.

En el caso de Fernán González, casado con Sancha, hermana del rey pamplonés García Sánchez I, mantendrá en varias ocasiones, una actitud insumisa y rebelde frente al rey Ramiro II, lo mismo sucedió a Alfonso VI con El Cid, con la llegada de los Almorávides. Ramiro II, reaccionará encerrando al conde en la prisión de León y desterrándole; aunque a la vista del arrojo y la belicosidad de Abd al-Rahman III, revocará su decisión, como también pasó entre Alfonso VI y El Cid, ya que necesita de todas las fuerzas y aliados posibles, e incluso lo vincula a su casa, mediante el casamiento de su hijo Ordoño con Urraca, hija del conde. Como se ve el proceso de ambos es similar.

Los reinos de Navarra, Aragón y Castilla pugnaban por anexionar lícita o ilícitamente, por cuestiones de herencias, acuerdos matrimoniales, o pactos poco duraderos,

los territorios colindantes de los otros reinos, incluso acordaban repartirse reinos y lo hacían, cuando la muerte de algún rey sin sucesión abría una brecha en el sistema sucesorio. Hermanos contra hermanos, reino contra reino, era el terreno en el que aquellas gentes guerreaban o concordaban.

Hay que tener en cuenta que las fidelidades entre caballeros y reyes existen pero son cambiantes. Para entender la aparente y contradictoria historia de El Cid, hay que entender los intereses vigentes y los litigios que ocasionan entonces y ahora. Por ejemplo, tras la muerte de Alfonso el Batallador, rey de Pamplona y Aragón, en 1135, hermano y sustituto del rey Pedro I de Aragón, en cuyo reinado participó en ayuda al Cid, en la expedición de tierras valencianas contra los almorávides. Como iba diciendo, tras la muerte de Alfonso El Batallador sin sucesión directa, se produce la restauración del reino de Pamplona por decisión de sus nobles. Además de crearse un vacío de poder, que será aprovechado para que los reinos de Castilla, Aragón y Navarra, realicen incursiones entre territorios con tal de arañar un pedazo a los vecinos. Los dos primeros pactan repartirse el reino de Pamplona.

Complejidad que se acentúa, si cabe, cuando se mezclan e intervienen dinastías extranjeras, como es el caso de las francesas Champaña o Capeta, con la pretensión de imponer un régimen tutelado por Francia, sin someterse a los usos y costumbres del reino navarro, cosa ésta, que provocará enfrentamientos muy graves con los infanzones navarros que les obligan a ello. De hecho, inestabilidades como éstas, propician la injerencia de los reinos vecinos colindantes, ya que los nobles navarros acordarán alianzas puntuales con los reinos colindantes.

¿Por qué el interés por los dominios del otro lado de la frontera? La razón de peso, además de ocupar territorios ajenos y el impulso belicoso, es la de que los reinos musulmanes vecinos, o taifas proveen con grandes tributos a los territorios de quienes dependen. Además de la rica y magnífica cultura sociedad musulmana.

¿ES EL CID UN BALUARTE DE VALORES DE SANCHO, O UN TRAIDOR, COMO ALGUNOS OTROS PRESUPONEN HACIA ALFONSO VI, EN LA JURA DE SANTA GADEA EN BURGOS?

Parece ser cierto que El Cid, queda tempranamente huérfano de padre, quince años, y es enviado a la corte del rey Fernando I, donde crecerá, y será compañero de estudios y armas de su hijo Sancho II, al cual acompañará hasta su muerte.

Desde muy joven Rodrigo, luego El Cid, observa que el cobro de parias o impuestos, no sólo implica el abandono de la reconquista, sino también el enfrentamiento sangriento entre cristianos, ya que los contingentes castellanos defienden al rey taifa de Zaragoza contra el ataque del rey de Aragón, que es derrotado y muerto.

El problema surge a la muerte de doña Sancha, madre de Sancho II, Alfonso VI y García. Ya que muertos los padres, los tres hermanos, cosa corriente entonces, se disputan y arrebatan territorios luchando por un periodo de siete largos años.

García fue el primer soberano en perder su corona. Sus hermanos Sancho y Alfonso pretenden unir los reinos desunidos por su padre en herencia, y conciertan repartirse Galicia. Para ello García es encarcelado primeramente en Burgos y luego desterrado a la taifa de Sevilla. Tras la muerte de su hermano Sancho, García regresa del exilio y trata de recuperar su reino, pero fue apresado diecisiete años en el castillo de Luna, y engañado según expresó en su sepultura por su hermano Alfonso VI.

Para El Cid, el enfrentamiento entre los hermanos, las prisiones, desposesiones y muerte de Sancho, debió de ser cuando menos dura y violenta, por haberse criado con ellos.

Rodrigo Díaz de Vivar ya ha adquirido fama militar y nombre en el momento en que Sancho es asesinado y le sucede su hermano y enemigo Alfonso. Y Alfonso VI, nuevo rey, habrá de jurar ante El Cid, su no participación en la muerte de su hermano Sancho, tras los combates y prisión de García en "La jura de Gadea", cosa que según muchos, no olvidará el primero. Y de la cual se deriva el primer destierro de El Cid. Aunque el motivo aducido es la ira regia Alfonso VI a partir de la pelea con el noble castellano García Ordóñez, por la disputa por las parias.

Alfonso VI no permitirá a los vecinos de Burgos que den hospitalidad, refugio, ni cosa alguna a El Cid.

Una vez disueltos los lazos de vasallaje, el Cid ofrece los servicios de su mesnada al rey moro de Zaragoza. La defensa de la taifa zaragozana implicó al Campeador en una serie de combates victoriosos tanto contra las taifas vecinas, como contra los príncipes cristianos, como el conde de Barcelona, al que venció y tuvo preso hasta cobrar su rescate. La invasión almorávide cambiará la situación. Con el cese del cobro de las parias, los ejércitos cristianos tuvieron que ponerse a la defensiva y actuar unidos. Alfonso VI pedirá su ayuda, y El Cid en lugar de luchar contra los príncipes cristianos, se alía con ellos y conquista Valencia.

¿Envidias, rencores antiguas o codicia?

A los 23 años obtiene el apelativo de "Campeador o Campidoctor". Vocablo cuya intención es ensalzar la figura de El Cid, por vencer en duelo personal al alférez del reino de Navarra

A los 24 años, se sabe, a cuenta de las crónicas de la época, árabes y cristianas, que el burgalés es bautizado con cariño y admiración con el legendario apelativo de Cidi o mío Cid, por la taifa de Zaragoza. El apelativo original, Sidi, pertenece al dialecto árabe andalusí, y significa señor, a decir por un inmenso número de historiadores.

Los historiadores discuten sobre si el burgalés se había hecho meritorio de ese apelativo por su persona, o si lo mereció tras ganar una victoria contra el conde de Barcelona, o si el apelativo de "Sidi" se debe al reconocimiento del Cid, como señor y príncipe de Valencia en los años en que gobernó una ciudad regida bajo la ley del Corán. Se dice que gobernó con habilidad y otorgó a la ciudad un estatuto de justicia bueno y equilibrado, acuñó moneda, y no obstaculizó la mezquita de los musulmanes; se rodeó de gentes cultas, poetas árabes y cristianos y restauró la religión cristiana. Es obvio que no consiguió el apodo de Sidi sesgando cabezas a los árabes.

Mientras unos, con razón o sin ella, con intereses particulares o partidistas, manipulativos o de credo opinan que El Cid fue un hombre de su tiempo, tolerante, honorable y valiente, un caballero guerrero de la época que vivía para pelear y extraer triunfos, fiel a un rey ingrato y rencoroso que envidiaba sus triunfos. Una presencia mítica, único capaz de derrotar militarmente a los almorávides en Valencia.

Otros, sin embargo, entre ellos, la alta nobleza, lo reseñan como alguien bajo e interesado que cobra las "parias" a los reinos de Taifas tributarios de Castilla y se queda con el dinero del rey. Y aún otros, le tachan peyorativamente de mercenario e incautador, individualista, extremado guerrero; señor sin feudo, cuya prosperidad se halla vinculada al saqueo y al cobro de parias.

CRUZADAS Y TRIBUTOS: TAIFAS REÑIDAS CON TAIFAS. CRISTIANOS CONTRA CRISTIANOS. TAIFAS Y CRISTIANOS CONTRA CRISTIANOS Y TAIFAS. ¿AMBICIÓN O RECONQUISTA? BANDERÍAS. AMBICIÓN, CODICIA RENCOR, ODIO.

Desde que a principios del siglo XI el califato de Córdoba se disgrega en Taifas o principados independientes, Taifas; la superioridad militar cristiana es abrumadora, entonces, ¿por qué no se aprovechó esta circunstancia y largo periodo para acabar con "la reconquista"? Al parecer, porque la hostilidad entre islámicos y cristianos, cedía ante

otros objetivos: la expansión territorial a costa de otros reinos cristianos; y el cobro de impuestos a las débiles Taifas a cambio de protección. Ambos implicaban enfrentamientos entre ejércitos cristianos, por encima del ideal de unidad frente a los árabes o la fe católica.

Los reinos de Taifas destacaron por su alto grado de desarrollo económico y cultural y por su tolerancia en materia religiosa, floreciendo la filosofía. Las Taifas eran débiles militarmente y pedían ayuda puntual a sus vecinos cristianos, a cambio de oro y paz, "parias", en las constantes guerras que mantenían entre las Taifas.

La conquista de la Taifa de Toledo por Alfonso VI y su expansión hacia el sur, hizo que la Taifa de Sevilla pidiera ayuda a sus vecinos almorávides del Norte de África. La ayuda a estos fanáticos saldría muy cara, pues éstos eran defensores del ribbat, rigorismo religioso, de la guerra santa y enemigos de la cultura. Y tenían como objetivo la conquista de toda la península imponiendo la intolerancia y el rechazo común a cristianos, judíos y musulmanes andalusíes. De este modo, la cultura de los reinos taifas fue sustituida por el rigorismo y fanatismo de los almorávides.

¿ES LA ILUSORIA HONRA PERDIDA LA QUE DA IMPULSO AL HÉROE A COMETER HAZAÑAS O ES LA HÁBIL DESTREZA Y TALENTO DE UN GUERRERO?

Hay cosas que se eligen y otras que no están al alcance nuestro el elegirlas. Los reyes, señores, guerreros con sus mesnadas que sobrevivían expandiéndose, o los reinos cristianos españoles que rivalizaban su territorio frente a reinos musulmanes residentes en España.

Mercenario o no, su habilidad y destreza, tolerancia e inteligencia, parecen ser innegables, así como su valentía y arrojo en el campo de batalla. Los hechos se juzgan según ópticas, intereses, circunstancias, costumbres, etc. Entre luces y sombras, el poema, la historia, el hombre y sus hazañas, vivieron entre honras y deshonras una vida común y extraordinaria.

La conclusión podría ser que historia y literatura, dos fuentes vivas, entre traducciones y gramáticas, sintaxis y literaturas, atienden a aprendizajes de índoles bien distintos, al conocimiento de qué o quienes, unen o separan pueblos, a espíritus; galeados por banderas, en suelos y territorios. A como la lengua, une o separa, entre germanías y argotes, en emblemas y pabellones, confusiones que teje con sus juegos la sinhueso, de palabra o por escrito; los enredos en los que la historia palia si no se tuerce y auxilia a desenredar.